



SEGUNDA PARTE.

PLAN, Y DIVISION de esta Obra: Reflexiones generales, sobre lo que se llama buen Gusto: Observaciones particulares sobre esta Obra.

I.
Plan, y Division de esta Obra.

Suponiendo siempre los tres diferentes objetos, que los Maestros deben proponerse en la instruccion de la Juventud, de que se ha hablado en la primera parte del discurso preliminar: dividiré esta obra en seis partes.

La primera tendrá por principal objeto la Gramatica, è inteligencia de las lenguas, que deben aprenderse en el Colegio, y son la lengua Francesa, Griega, y Latina.

En la segunda hablaré de la Poesia: La tercera será mas extensa, y trataré de la Rhetorica. Allí principalmente procuraré formar el gusto de la Juventud, haciendoles presentes las principales reglas, que los Maestros del Arte nos han dexado sobre este asunto, juntando à estas reglas, exemplares, sacados de los mejores Autores, Latinos, y Franceses, cuyos primores procuraré manifestar.

La Historia será la quarta parte: baxo este nombre comprehendo la Historia Sagrada, que es el fundamento de todas las demás. La fabula me-

nos

nos antigua, que la verdad; pero que la siguió de cerca, y sacó de ella su nacimiento alterandola, y corrompiendola. La Historia Griega, que tambien incluye la de algunos otros Pueblos, y en fin la Historia Romana. Las antigüedades, y costumbres de una, y otra Nacion, como tambien lo que mira à la Cronologia, y Geographia entrarán en el tratado de la Historia.

La Philosophia, y las Ciencias, que con ella tienen alguna conexion, darán materia de la quinta parte.

A estas cinco partes añadiré la sexta, la qual sería de un gran uso, si estuviere bien tratada; porque además de varios articulos que se han omitido, ò que no han podido entrar en el resto de la obra, incluirá la Descripcion individual del Gobierno interior de las clases, y del Colegio. El modo de dirigir la Juventud, de conocer su caracter, sus humores, sus inclinaciones, sus defectos, y hacerles conocer à los mismos Jovenes la atencion, que se debe tener en formarles el corazon, y el entendimiento, no tanto por las instrucciones publicas, como por las conversaciones particulares, las que han de ser naturales, faciles, familiares, sin sujecion, sin violencia, sin artificio, y tales, que la Juventud pueda confiar enteramente de sus Maestros.

Como en esta Obra tendré muchas veces que hablar del Gusto, en quanto à las buenas Letras, y eloquencia se me ha de permitir hacer antes, sobre este Artículo algunas reflexiones generales, que ayudarán à entrar en el conocimiento de su importancia, y necesidad.

G

RE-



I I.

REFLEXIONES GENERALES

sobre lo que se llama buen Gusto.

EL gusto en la forma que le consideramos aqui, quiero decir respecto à la lectura de los Autores, y à la composicion, es un discernimiento, delicado, vivo, limpio, y preciso de toda la hermosura, verdad, y puntualidad de los pensamientos, y expresiones que entran en un discurso. Distingue lo que hay mas conforme à la mas exacta decencia, lo mas propio à cada caracter, lo mas conveniente à la diferencia de las circunstancias, y mientras que por un sentimiento delicado, y exquisito repara en las gracias, los modos, los medios, y las expresiones mas capaces de agradar, percibe tambien todos los defectos que producen un efecto contrario, distinguiendo precisamente en que consisten estos defectos, y hasta donde se desvian de las ingeniosas reglas del Arte, y de las hermosas realidades de la Naturaleza.

Este dichoso caracter, que se siente mejor que se puede definir, es menos efecto del ingenio, que del juicio, y de una especie de razon natural perfeccionada por el estudio. Sirve en la composicion para guiar, y arreglar el entendimiento. Hace uso de la imaginacion, pero sin subordinarse à ella, quedando siempre su señora. Consulta en todo à la naturaleza, la sigue passo à passo, y es una viva, y fiel expresion de ella. Parca, y contenida en medio de la abundancia, y de las riquezas, dif-

pen.

penza con proporcion, y sabiduria los primores, y las gracias del discurso. Nunca se dexa deslumbrar de lo falso por mas brillante que parezca. Igualmente siente el exceso, que la falta. Sabe detenerse precisamente donde es necesario, y (1) suprimir, sin pesar, y sin compasion, todo lo que excede de lo bueno, y perfecto. El defecto de este caracter es el que hace el vicio de todos los estilos corrompidos, de la hinchazon, del falso brillante, de las agudezas. Dice Quintiliano, que quando el ingenio està destituido de discernimiento, se dexa engañar de la falsa apariencia de lo bueno: *Quoties ingenium iudicio caret, & specie boni fallitur.* Lib. 8. cap. 3.

Este gusto sencillo, y unico en su principio se varia, y multiplica en una infinidad de modos, de fuerte, que baxo mil formas diferentes en prosa, ò en verso, en un estilo dilatado, ò corto, elevado, ò sencillo, jocosó, ò serio, es siempre el mismo, y lleva en todo un cierto caracter natural, y verdadero, que (2) se hace luego sentir à qualquiera que tiene discernimiento. No se puede decir, que el estilo de Terencio, de Phedro, de Salustio, de Cesar, de Ciceron, de Titolibio, de Virgilio, y de Horacio sean uno mismo. (3) Todos tienen no obstante (si me es permitido decirlo así)

G 2

(1) Recideret omne quod ultra Perfectum traheretur. Horat. 1. l. Satyr. 10.

Quicquid est ultra virtutem. Quintil. lib. 8. cap. 3.

(2) Quod sentitur latente iudicio velut palato. Quintil. lib. 6. cap. 3.

(3) Sua cuique proposita lex, suus decor est. . . . Habet tamen omnis eloquentia aliquid commune. Quintil. lib. 10. cap. 2.

Nec refert quod inter se specie differant, cum genere consentiant. . . . Omnes eandem sanitatem eloquentiæ ferunt: ut, si omnium pariter libros in manum sumpseris, scias, quamvis in diversis ingeniis, esse quandam iudicii ac voluntatis similitudinem & cognationem. Dialog. de Orat. cap. 25.

asi) una cierta tintura de entendimiento, que les es comun, y que en esta diversidad los acerca, y los une, poniendo una diferencia sensible entre ellos, y los demàs escritores, que no estàn señalados con el cuño de la antigüedad.

He dicho que este discernimiento era una especie de razon natural, perfeccionada por el estudio. Porque en efecto, todos los hombres trahen consigo, quando nacen los primeros principios del gusto, como tambien los de la Rhetorica, y Logica. La prueba es, (4) que un buen Orador es casi siempre infaliblemente aprobado del Pueblo, y no hay sobre este punto (como lo repara Ciceron) diferencia alguna de opiniones, ni de gustos entre los ignorantes, y los sabios.

Esto mismo sucede con la Musica, y la Pintura. Un concierto cuyas partes estàn bien compuestas, y executadas, tanto por los instrumentos, como por las voces, à todos gusta generalmente, y si le sobreviene alguna discordancia, ò desentono luego dà en rostro, aùn à los mismos que ignoran absolutamente la Musica; ellos no saben lo que les desagrada, pero conocen, que su oïdo queda desabrido, y es que la naturaleza les ha dado gusto, y conocimiento para la harmonia. Una hermosa Pintura igualmente encanta, y atrahe à quien la mira, aunque no tenga idèa alguna de Pintura. Preguntadle, què le gusta en ella, y por què le gusta? No podrà tan facilmente dar la razon verdadera de ella, pero el interior sentimiento casi hace en èl lo que el Arte, y el uso, hace en los que lo entienden.

Lo mismo diremos del gusto de que aqui tratamos.

(4) Nunquam de bono oratore, aut non bono, doctis hominibus cum populo dissentio fuit. Cic. in Brui. 7. 185.

mos. Casi todos los hombres tienen en si mismos los primeros principios, aunque en la mayor parte lo manifiestan poco por falta de instruccion, y de reflexion; y se hallan ahogados, y corrompidos por una crianza viciosa, por las malas costumbres, y preocupaciones dominantes del siglo, y del Pais.

No obstante por muy depravado que tengan el gusto, no perece en ellos enteramente: siempre les quedan ciertas idèas fixas, gravadas en el fondo de su espiritu, en las quales convienen, y se unen. Quando estas semillas secretas se cultivan con algun cuidado pueden conducirnos à una perfeccion mas distinta; y mas clara, y si sucede que estas primeras noticias se despierten con alguna luz, cuyo resplandor hace à los entendimientos atentos à las reglas inmutables de lo cierto, y de lo bueno, que les descubre naturalmente los progresos, y consecuencias necessarias, y que les sirve al mismo tiempo de modelo para facilitarles la aplicacion; se ve ordinariamente à los mas juiciosos desengañarse con gusto de sus antiguos errores; corregir la falsedad de sus passados juicios, rendirse à lo que un gusto puro, y fixo tiene de mas seguro, mas delicado, y de mas sutil, llevandose poco à poco tras si à todos los demàs.

Quedarèmos convencidos de ello por el suceso de ciertos grandes Oradores, ò Autores famosos, los quales por sus talentos naturales saben representar aquellas ideas primitivas, y hacer renacer las semillas escondidas en el seno de todos los hombres. En poco tiempo juntan à su favor, los votos de aquellos que hacen el mejor uso de su razon, y muy presto se llevan los aplausos de las gentes de qualquiera edad, y condic:ion, de los ig-

no-

norantes, y de los Sabios. Facil sería entre nosotros notar la data del buen gusto que reyna en todas las Artes, como tambien en las bellas Letras, y Ciencias; pues subiendo en cada genero hasta su origen veriamos, que un pequeño numero de felices ingenios, adquirieron esta gloria, y esta ventaja à la nacion.

Aquellos mismos que en los siglos mas cultivados, se hallan sin estudio, y sin letras, no dexan de tomar una tintura del buen gusto dominante que se mezcla sin que lo conozcan, en sus conversaciones, en sus cartas, y en sus modales. Hay pocos Militares el dia de oy, que no escriban mas correctamente, y mas elegantemente, que Villa Harduin, y los demás Oficiales que vivian en un siglo todavia grossero, y barbaro.

De quanto acabo de exponer se debe concluir, que se pueden dar reglas, y preceptos sobre este discernimiento; y no se porque Quintiliano, que con razon hace de él tanto aprecio, pretende que este caracter no se puede adquirir por arte, como ni el del gusto, y del olfato: *Non magis arte traditur, quam gustus, aut odor.* A menos que no quiera explicar, que hay entendimientos tan grosseros, y de tal modo distantes de este discernimiento, que se puede decir, que es la naturaleza solo quien le dà.

Tampoco creo, que sea cierto este pensamiento de Quintiliano, mediante el exemplo de que se sirve, à lo menos por lo que mira al gusto. Esto se convence solo con examinar lo que sucede à ciertas Naciones. Pues, aunque la costumbre, y continuado uso, las obliga à gustar de guisados defabridos, y muy extraordinarios, no obstante, se acomodan sin violencia à los licores exquisitos, à las viandas delicadas, à los platos sazonados con

to-

Quintil. lib. 6.
cap. 5.

todo el primor de una mano habil, habilitandose presto à discernir lo exquisito de la fazon, quando un buen cocinero les hace poner su atencion en ellos, y preferirlos à la barbara rusticidad de su antiguo alimento. Quando hablo asì, no es porque yo crea à estas Naciones dignas de compasion; por estàr privadas de una inteligencia, y habilidad, que nos ha trahido tan malas consecuencias; pero se puede juzgar por la semejanza que se halla en el gusto tocante à los sentidos corporales de el que se encuentra quanto al entendimiento, pues lo primero es propio para dar à entender los caracteres del segundo.

El buen gusto de que hablamos aqui, que es el de la literatura, no se limita a lo que se llama Ciencias; influye imperceptiblemente sobre las demás Artes, como son la Arquitectura, la Pintura, la Escultura, y la Musica. Un mismo discernimiento introduce en todas la misma elegancia, simetria, y orden en la disposicion de las partes, que nos hace atender por una noble simplicidad, à los primores naturales, y à la eleccion juiciosa de los ornamentos. Por el contrario el depravado gusto en las Artes, ha sido siempre un indicio, y consecuencia de el de la literatura. Los ornamentos toscos, confusos, y grosseros de los antiguos edificios Gothicos, colocados ordinariamente por acaso contra las buenas reglas, y sin proporcion, eran imagenes de los escritos de los Autores del mismo siglo.

El buen gusto de la literatura se comunica aun à las costumbres publicas, y al modo de vivir. La costumbre de consultar las reglas primitivas sobre una materia, conduce naturalmente para hacer lo mismo en las demás. Paulo Emilio tan habil, y

Plutarco en la
vida de Paulo
Emilio.

en-

entendido en todo, habiendo dado despues de la conquista de Macedonia, una gran fiesta à toda la Grecia, pareciendo que hallaban su direccion infinitamente mas propia, y mas bien dispuesta de lo que esperaban de un hombre Guerrero, respondió, que se espantaban sin razon, por que el mismo ingenio que enseñaba en un Exercito à ordenar una batalla, enseñaba tambien à disponer una fiesta. Pero por una retribucion estrana, aunque ordinaria, y que es una gran prueba de la flaqueza, y de la corrupcion del entendimiento humano, esta misma delicadeza, y elegancia que el buen gusto de la literatura, y eloquencia acostumbra introducir en el uso de la vida, en los edificios; por exemplo: y en los combites, viniendo poco à poco à degenerar en exceso, y vicio, introduce el mal gusto en la literatura, y eloquencia. Seneca nos lo manifiesta de un modo ingeniosísimo en una de sus Cartas, à donde parece haverse retratado à sí mismo, sin conocerlo.

Senec. Ep. 114.

(5) Uno de sus amigos le havia preguntado de donde podia venir la mudanza, que se veia algunas veces en la eloquencia, que llevaba tras sí casi todos los entendimientos à ciertos defectos, como son afectar figuras atrevidas, y excesivas, metaphoras arriesgadas sin medida, ni circunspeccion, pensamientos tan cortos, y asperos, que es mas necesario adivinar lo que quieren decir, que lo que dicen. Seneca respondió à esta questuon con un proverbio

(5) Quare quibusdam temporibus provenerit corrupti generis oratio, queris; est quomodo in quædam vitia inclinatio ingeniorum facta sit. quare alias sensus audaces, & fidem

egressi placuerint, alias abruptæ sententiæ, & suspiciosa, in quibus plus intelligendum est quam audiendum: quare aliqua ætas fuerit, quæ translationis jure uteretur inverecundè.

usado entre los Griegos. *Talis hominibus fuit oratio, qualis vita.* (6) Como un particular se retrata en su discurso, así el estilo dominante es algunas veces imagen de las costumbres publicas. El corazon se lleva tras sí al entendimiento, y le comunica sus vicios, è igualmente sus virtudes, como (7) quando en los muebles, en los edificios, en los banquetes, se distingue alguno de los demàs, con nuevas, y mas exquisitas invenciones, y por una estudiada diligencia de todo lo que es fuera de uso comun, el mismo gusto se comunica à la eloquencia, trayendola la novedad, y el desorden. (8) El entendimiento acostumbrado à no seguir reglas en las costumbres, no las sigue tampoco en el estilo. Nada se ama sino la novedad, la brillantèz, lo extraordinario, lo arriesgado; solo le agradan pensamientos debiles, pueriles, atrevidos, è insolentes hasta el exceso. Se afecta un estilo peynado, y florido, y una eloquencia brillante, que no tiene mas que sonido.

(9) Quien esparce este genero de defectos ordinariamente, es el exemplo de un solo hombre, à quien le ha elevado el concepto de los demàs,

H y
(6) Quemadmodum unicujusque actio dicenti similis est, sic genus dicendi aliquando imitatur publicos mores.

(7) Si disciplina civitatis laboravit, & se in delicias dedit, argumentum est luxuriz publicæ orationis lascivia. Non potest alius esse ingenio, alius animo color.

(8) Cum assuevit animus fastidire quæ ex more sunt, & illi pro lordidis solita sunt etiam in oratione quod novum est querit. . . Modo id,

quod nuper increbuit, pro cultu habetur audax translatio ac frequens. . . Non tantum in genere sententiarum vitium est, si aut pusilla sunt, & pueriles, aut improba, & plus ausa quam salvo pudore licet: sed si florida sunt, & nimis dulces, si in vanum exeunt, & sine effectu, nihil amplius quam sonant.

(9) Hæc vitia unus aliquis indacit, sub quo tunc eloquentia est: cæteri imitantur, & alteri tradunt.

y se ha hecho hombre de moda, señoreando los demas entendimientos, y dando la Ley à los otros: se gloria, y complace de que le figan, le estudien, le copien, y su estilo viene à ser la regla, y el modelo del gusto publico.

(10) Del mismo modo que en una Ciudad la profusion de las mesas, y de las galas, es una señal de que las costumbres allí son poco arregladas, así la libertad en el estilo quando es publico, y general, manifiesta que los entendimientos están viciados, y corrompidos.

(11) Para remediar este mal, para reformar en el estilo las expresiones, y los conceptos, es necesario purificar el origen donde proceden: esto es, el corazón, el entendimiento, estos son los que tienen necesidad de curarse. Quando están sanos, y vigorosos, sale del mismo modo la elocuencia; pero esta desfallece, y desmaya quando el entendimiento padece lo mismo, y se dexa enflaquecer, y desmejorar por el apetito, y las delicias. En una palabra, el entendimiento es el Señor que manda, y dà el movimiento à todo, y lo demás sigue sus impresiones.

Hace reparar en otra parte, que un estilo demasadamente estudiado, y afectado, es señal de

cor-

(10) Quomodo conviviorum luxuria, quomodo vestium, agræ civitatis indicia sunt, sic orationis licentia, si modo frequens est, ostendit animos quoque, à quibus verba exeunt, precipisse.

(11) Oratio nulli molesta est, nisi animus labat. Ideo ille curetur. Ab illo sensus, ab illo verba exeunt... Illo sano ac

valente, oratio quoque robusta, fortis, virilis est, si ille procubuit, & cetera sequuntur ruinam... Rex noster est animus. Hoc incolumi cetera manent in officio, parent, & obtemperant... Cum verò cessit voluptati, artes quoque ejus actusque marcent, & omnis ex languido fluidoque conatus est.

corto ingenio. (12) Quiere que un Orador sobre todo, quando trata de materias graves, y serias, sea menos atento à las palabras, y à la colocacion, que à los hechos, y pensamientos. Quando veais un discurso trabajado, y pulido con tanto cuidado, è inquietud, podeis concluir, dice, que sale de un entendimiento mediano, y ocupado de pequeñas cosas. Un Escritor de entendimiento grande, y elevado, no se detiene en semejantes menudencias. Piensa, y habla con mas nobleza, y grandeza; se ve en quanto dice un cierto ayre facil, y natural, que hace conocer, que es hombre rico de caudal propio, y que no quiere afectarlo; antes bien compara esta especie de elocuencia florida, y afectada à la Juventud bien rizada, y empolvada, que està siempre delante del espejo, y con la tohalla en las manos. *Barba & coma nitidos, de capsula toros.* Nada se puede esperar grande, y solido de semejante caracter, sucede lo mismo en los Oradores. El discurso es como el Maestro del entendimiento. Si està peynado, ajustado, y compuesto, señal es que està en alguna cosa viciado, y que no està sano. Adorno adonde ay tanto arte, y estudio, no es adorno digno de la elocuencia. *Non est ornamentum virile, concinnitas.*

Quien no creeria oyendo hablar à Seneca de

H 2 esta

(12) Nimis auxium esse te circa verba & compositionem, mi Lucili, nolo: habeo majora quæ cures. Quære quid scribas, non quemadmodum... Cujuscumque orationem videris sollicitam & politam, scito animum quoque non minus esse pusillum occupatum. Magnus ille remissius loquitur & securius: quæcumque

dicit, plus habent fiduciam quam curæ. Noltri complures juvenes, barba & coma nitidos, de capsula toros: nihil ab illis speraveris forte: nihil solidum. Oratio vultus animi est: si circumtonsa est, & fucata, & manufacta, ostendit illum quoque non esse sincerum, & habere aliquid fracti. *Epist. 115.*

esta fuerte, que él era enemigo declarado del mal gusto, y que ninguno era mas capaz de prevenirlo, y oponerse à él? No obstante fue quien mas contribuyó à arruinar el entendimiento, y à romper la eloquencia. Ya tendremos lugar para hablar de esto en otra parte, y lo harè tanto mas voluntario, quanto parece que à este mal gusto de pensamientos brillantes, y cierto genero de agudezas, que son propiamente el caracter de Seneca, quieren dàr la ventaja en nuestro siglo, y no sè si esto es indicio, y presagio de la ruina con que la eloquencia està amenazada entre nosotros, y del vicio enorme que reyna mas que nunca, y funestos agujeros tambien de la decadencia casi general de las costumbres.

Basta (como lo observa, y es exemplar el mismo Seneca) basta un hombre solo de nombre, y fama, que por raras qualidades se haya grangeado un grande credito para introducir este mal gusto, y estilo corrupto. El quiere por una ambicion secreta distinguirse del resto de los Oradores, y Escritores del tiempo; abrir una nueva carrera para ir solo, y à la cabeza de nuevos Discipulos mejor que en seguimiento de los antiguos Maestros. Prefiere la reputacion de hermoso, y de lucido, à la de buen entendimiento: lo brillante, à lo solido, lo maravilloso à lo natural, y verdadero, quiere hablar mas à la imaginacion que al juicio, deslumbrar la razon que persuadirla, sorprender su aprobacion, que merecerla, y mientras un hombre de esta classe por no sè que especie de ilusion, y dulce hechizo, roba la admiracion, y los aplausos de los entendimientos superficiales (que son el mayor numero) los demàs Escritores engañados con el atractivo de la no-

vedad, y con la esperanza de igual suceso, se dexan insensiblemente llevar de la corriente, la que fortifican con su imitacion, y por este medio el nuevo gusto defaloja sin esfuerzo al antiguo, aunque mejor; passa luego por ley, y se lleva tras sí à toda una Nacion.

Esto debe despertar en la Universidad la atencion de los Maestros, para prevenir, è impedir quanto està de su parte la ruina del buen gusto: y pues està encargados de la instruccion publica de la Juventud, deben tener este cuidado como una parte esencial de sus obligaciones. Los usos, las costumbres, las leyes de los Pueblos antiguos han mudado: son muchas veces opuestas à nuestro caracter, y à nuestros estilos; el conocimiento nos las puede hacer menos necesarias, los hechos ya passaron, y jamàs volveràn à ser: los grandes acontecimientos tuvieron su curso, sin dàr esperanza de otros semejantes: las revoluciones de los Estados, è Imperios tienen quizàs poca relacion à nuestra situacion, y necesidades presentes, y por esto son de menos importancia. Pero el buen gusto que està fundado sobre principios inmutables, es el mismo en todos tiempos, y el principal fruto que se debe hacer sacar à la Juventud de la lectura de los Antiguos, que siempre se han mirado, y con razon, como los Maestros depositarios, y guardas de la sana eloquencia, y del buen gusto. En fin entre todo lo que puede contribuir à la cultura del entendimiento se puede decir, que esta parte es la mas esencial, y la que se debe preferir à todas las otras.

Este buen gusto no se limita à las bellas Letras, tambien tiene por objeto, (segun lo tengo

insinuado) todas las Artes, Ciencias, y conocimientos, y consiste en cierto discernimiento justo, y exacto, que hace sentir lo que hay en cada una de las Ciencias, y de sus noticias lo mas exquisito, mas hermoso, mas util, mas esencial, y lo mas conveniente, y necesario à quanto se aplican; hasta donde por consiguiente se ha de llevar el estudio; lo que se debe separar, lo que merece un trabajo particular, y la preferencia sobre todo lo demàs. Se puede por defecto de discernimiento faltar en lo esencial de la profesion sin conocerlo, y este defecto no es tan raro como se suele pensar. Un exemplo sacado de la Cyropedia de Xenophonte harà la cosa mas sensible.

El Joven Cyro, hijo de Cambyfes Rey de los Persas, havia tenido mucho tiempo, para formarle en el arte militar un Maestro, que era sin duda el mas habil, y el mas estimado de su tiempo. Un dia Cambyfes conversando con su hijo, le tocò la especie de su Maestro, del qual este Joven Principe havia formado un gran concepto, pretendiendo le havia enseñado generalmente todo lo que es necesario para mandar bien à un exercito. Vuestro Maestro, le dixo Cambyfes, os ha dado algunas lecciones de economia, quiero decir del modo que es preciso para proveer las necesidades de una armada, preparar viveres, prevenir enfermedades, pensar en la salud de los Soldados, fortificar sus cuerpos con frequentes exercicios, provocando en ellos la emulacion, saber hacerse obedecer, estimar, y àun querer de las Tropas? Sobre cada uno de estos puntos, y otros muchos que el Rey recorriò, Cyro respondiò que nunca le havian dicho una palabra; que todo esto era muy nuevo para èl; pues segun esto, que os ha

ca-

enseñado? A manejar las armas, à montar un cavallo (respondiò el Principe) à tirar del arco, à lanzar un dardo, dibujar un campo, trazar un plan de fortificacion, ordenar las Tropas en batalla, passarlas revista, verlas marchar, desfilar, y acampar. Cambyfes sonriendose hizo entender à su hijo, que nada le havian enseñado todavia de quanto era mas esencial para un buen Oficial, y un General diestro; y en esta sola conversacion, que ciertamente merecia ser bien estudiada de la Juventud noble destinada à la guerra, le enseñò infinitamente mas que lo que en tantos años havia hecho este Maestro tan celebre.

En cada profesion se puede caer en el mismo inconveniente, ò porque no se està bastante atento al fin esencial que se debe proponer en el estudio que se hace, ò porque no se tiene mas guia que las costumbres, y que se figuen ciegamente los vestigios de los que nos han precedido. Nada es mas util, que el conocimiento de la Historia; pero si solo sirve para cargar la memoria de una multitud infinita de hechos poco curiosos, è importantes, sino se para mas que en las fechas, ò en las dificultades de la Cronologia, y Geographia: sino se les dà nada al Lector de conocer el genio, las modales, el caracter de los grandes hombres, de quienes alli se trata, havrà aprendido mucho, y sabrà muy poco. Una Rethorica puede ser muy extensa; entrar en una gran menudencia de preceptos, definir muy exactamente cada tropo, y cada figura, señalar bien la diferencia, tratar muy à la larga semejantes questiones agitadas en otros tiempos muy vivamente por los antiguos Rhetoricos, y parecerse con esto à aquella Rethorica de quien habla Ciceron, que solo era

ca-

Cic. de Finib. lib.
4. num. 7.

capaz de enseñar à ser mudos, ò à hablar malifimamente. *Scriptis Artem Rhetoricam Cleantes, sed sic, ut si quis obmutescere concupierit, nihil aliud legere debeat.* Se puede en la Philosophia emplear un tiempo muy considerable en disputas peligrosas, abstractas, y aun aprender una infinidad de cosas buenas, raras, curiosas, y descuidar lo esencial de este estudio, que es formar el juicio, y arreglar las costumbres: en una palabra; la prenda mas necessaria, no solo para el arte de hablar, y para las ciencias, sino tambien para toda la conducta de la vida, es este gusto, esta prudencia, y este discernimiento que enseña en cada materia, y ocasion, lo que se ha de hacer, y como se ha de hacer. *Illud dicere satis habeo, nihil esse, non modo in orando, sed in omni vita, prius, consilio.*

Quintil. lib. 6.
cap. 5.



III.

III.

OBSERVACIONES PARTICULARES sobre esta Obra.

MI designio en esta Obra, no es dár un nuevo plan de Estudios, ni querer dár nuevas reglas, ò methodo de instruir à la Juventud, si solo describir lo que en esta materia se enseña en la Universidad de Paris; lo que he visto practicar por mis Maestros, y lo que yo mismo he procurado observar siguiendo sus passos; y así à excepcion de un pequeño numero de Articulos, en que podrè aventurar algunas ideas particulares, por exemplo sobre la necesidad de aprender la lengua Francesa por principios, y dár mas tiempo à la Historia; no harè otra cosa en todo lo demàs, que referir fielmente lo que se executa de mucho tiempo à esta parte en los Colegios de la Universidad. Ruego al Lector, que admita en este sentido quanto encontrare en esta Obra, baxo el nombre de observaciones, y preceptos; y aunque parezca decir en todo lo que se ha de hacer, y no lo que se hace actualmente, me ha sido preciso explicarme de este modo, para mayor orden, y claridad.

Tambien debo desde luego declarar, que mi intencion no es instruir à los Profesores, sobre todo à aquellos que tienen edad, y experiencia. De ellos quisiera yo sacar luces sobre el modo de enseñar. He consultado à muchos, cuyos avisos me han servido infinito; pero acaso esta Obra podrá

I

ser